

CIUDADANOS Y CIUDADANAS

Se aproximan las elecciones municipales, otras, y ya van unas cuantas desde abril del 79, en que se eligieron los primeros ayuntamientos tras la etapa franquista. ¡Y ya cabe preguntarnos dónde estamos después de 30 años y por qué!

Muchos de los partidos políticos, que se presentaban a aquellas elecciones con la aureola de izquierdas y representantes de las clases más débiles de la sociedad, están, hoy en día, ocupando los resortes del poder y ya no se acuerdan ni de sus votantes ni mucho menos de las clases pobres que dicen defender. Los únicos que no han cambiado son los partidos de derechas, los que siempre defendieron y siguen defendiendo a los ricos y poderosos; el único problema que tienen ahora es la fuerte competencia dado que todos defienden a los mismos.

Pero ¿qué hacemos los ciudadanos y ciudadanas? En aquellos años éramos muchos y muchas quienes nos preocupábamos por presentar mociones y asistir a los plenos municipales para controlar la actividad de nuestros representantes. ¿Dónde están aquellas asociaciones de vecinos (AAVV) preocupadas por los problemas

del barrio y del conjunto de la población?

La mayoría de las asociaciones de vecinos (AAVV) han perdido la frescura juvenil de aquellos años porque no se ha producido el relevo generacional que necesitaban las mismas; así, hoy en día, casi todas las AAVV están dirigidas por personas jubiladas que solamente se preocupan de alguna excursión, bailes para gente mayor y la fiesta del barrio. Todas las fiestas de barrio son actos planificados por el Ayuntamiento que es quien suelta el dinero para los mismos y así las tienen controladas y, con ellas, a los socios y socias que las sostienen.

Para la mayoría de las AAVV, ya no hay problemas con los precios del agua, ni de la luz, etc. Ni de ambulatorios, ni de que nos privaticen cada vez más la sanidad, ni con el co-pago que nos quieren implantar, ni la privatización de la enseñanza, ni de los desahucios cada día más corrientes entre gente que se ha quedado en el paro y no puede pagar y, en general, con la falta de medios que los jóvenes –hijos y nietos de los socios actuales– tienen para vivir, así como toda la problemática social que esta crisis montada por los bancos y los especuladores está provocando en la ciudadanía.



Se han desentendido del aspecto reivindicativo, se acostumbraron a las subvenciones del Ayuntamiento y tienen miedo a perderlas, y también, por qué no decirlo, muchos de los que llevan hoy la mayoría de AAVV o militan en los mismos partidos que gobiernan el Ayuntamiento o están alrededor.

Pero no solamente eso, sino que con esa actuación acomodadiza, las AAVV están contribuyendo –igual que los partidos gobernantes, llamándose de izquierdas y apoyando a los corruptos y especuladores de siempre– a la frustración y al desencanto actual y contribuyen a hacer personas sumisas, que ven que nada sirve, salvo el agachar la cabeza y aceptar lo que nos quieran dar los que controlan la riqueza y los medios de subsistencia.

Pero los ciudadanos y ciudadanas también tenemos nuestra responsabilidad, tenemos que organizarnos, tomar las AAVV y hacer de ellas órganos de control y de planificación de la política del pueblo, la sumisión es comodidad y cobardía, no nos valen los políticos por-

que sólo buscan conservar su sillón y sus privilegios. Hoy en día ya no nos pueden engañar diciéndonos que con nuestro voto reforzamos la democracia, porque la democracia la reforzamos practicándola, o sea, interviniendo a través de los órganos vecinales o cualquier forma de democracia directa; no delegando en unos personajes que son los que se cargan la democracia, actuando al margen de la población y en contra de los intereses de la misma, y que llevan años con el mismo cuento y siempre nos la cuelan por el mismo lado.

A estas elecciones, se van presentar los mismos partidos, con las mismas caras o con otras diferentes en lo físico pero no en el fondo, porque la política será la que el partido en cuestión negocie con los que tienen la riqueza o, lo que es lo mismo, los resortes del poder y eso es lo que aplican y no las promesas bonitas que nos hacen en las elecciones. Así que no vale seguir como corderillos, siguiendo siempre el mismo sendero, es preciso moverse, es preciso salir a la calle e imponer, con nuestra acción, que se apliquen las políticas que la ciudadanía de a pie necesitamos.



¡¡Ya son muchos años de engaños, es hora de abrir los ojos!!
¡No les demos de nuevo el aval para que sigan timándonos!
¡No les votes, muévete!